

Vimos anteriormente que la colonia francesa de Saint-Domingue en las Antillas fue el territorio más próspero del primer imperio colonial francés durante la época moderna. Los esclavos africanos representaban el 89% de la población, los libres de color, esclavos o descendientes de africanos emancipados el 5% y los blancos el 6%. Entre la gran sublevación de esclavos en 1791 y la proclamación de la independencia en 1804, un proceso histórico complejo iba a marcar la colonia.

Frédéric Richard

Este desequilibrio demográfico, las condiciones de trabajo terribles en las plantaciones y los maltratos que provocaban una mortalidad abrumadora, desencadenaron durante la noche del 14-15 de agosto de 1791 una sublevación de esclavos de gran amplitud. Como lo muestran Nicolas Delalande y Blaise Trung-Loï en su libro ya citado varias veces *Historia política del siglo XIX* la suerte de los esclavos no era la prioridad de la Asamblea Constituyente que acababa de proclamar la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano el 26 de agosto de 1789. El principio de igualdad no se aplicaba a los esclavos.

Manuel Covo, docente e investigador de la Universidad de California, hace hincapié en esta sublevación en su artículo *1804. La primera república negra* publicado en el número 531 de mayo de 2025 de la revista *L'Histoire, La Historia*, dedicado a Haití, y la presenta como el inicio de una nueva etapa histórica. Presenta un mundo servil caracterizado por la diversidad. Los esclavos venían de una multitud de regiones de África, hablaban idiomas diferentes, tenían tradiciones culturales y religiosas diferentes que incluían el catolicismo, el islam, el animismo y realidades sincréticas como el vudú.

A pesar de esta heterogeneidad, años de resistencia, la difusión de la temática de los derechos del hombre, la fractura entre las elites de la colonia y las autoridades de la metrópoli, y entre las elites mismas, crearon un contexto propicio a esta sublevación.

Manuel Covo subraya la importancia de una ceremonia religiosa que tuvo lugar una semana antes en la localidad de Bois-Caïman. Dos sacerdotes de la religión vudú tuvieron un papel protagónico esencial, Dutty Boukman y Cécile Fatiman. Durante la ceremonia los esclavos juraron sublevarse.

Los objetivos eran claros, quemar las plantaciones y matar a sus dueños. No se habla de independencia. La reivindicación esencial era la abolición de la esclavitud, Muy rápidamente el movimiento se dividió en diversas facciones.

Más allá de esta sublevación, había otro contexto quizás más preocupante para las autoridades francesas.

Cuando la Revolución francesa empezó en 1789 el peligro mayor era, como lo indica Manuel Covo, las veleidades políticas de los dueños de las plantaciones de Saint-Domingue.

Reclamaban una fuerte autonomía, la libertad del comercio, una representación en el poder legislativo, que continuase la discriminación hacia los libres de color y sobre todo la esclavitud.

Los discursos de los colonos mencionaron la independencia y el modelo de los Estados Unidos.

Manuel Covo subraya que era sobre todo una demostración frente a las acciones de la sociedad de los Amigos de los Negros que defendía en Francia la abolición de la esclavitud y acusaba a los colonos de promover la independencia para seguir con esta práctica.

En realidad frente a una población servil que representaba el 89% de la población la independencia no era viable. La protección de Francia era indispensable.

Cuando los acontecimientos de 1789 llegaron a Saint-Domingue, los colonos desafiaron a las autoridades de la metrópoli. Expulsaron al intendente, el representante de la monarquía en la colonia, organizaron su propia asamblea y reclamaron la libertad de crear su propio derecho.

La sociedad de Saint-Domingue estaba muy dividida. La vida política fue un reflejo de estas múltiples divisiones.

Manuel Covo insiste mucho sobre estas realidades que explican la inestabilidad profunda que va a instalarse en la colonia. Los pequeños propietarios y los comerciantes se oponían a los grandes colonos, los realistas a los republicanos.

Como lo muestran Manuel Covo, Nicolas Delalande y Blaise Truong-Loï una de las temáticas eran los libres de color, los esclavos emancipados y sus descendientes, el 5% de la población.

Es un grupo heterogéneo formado por negros y mulatos. Algunos eran actores económicos prósperos, propietarios que incluso poseían esclavos, que a veces habían vivido en Francia donde habían estudiado frente a una mayoría de personas modestas.

Es en este contexto que Vincent Augé, un mulato de una familia adinerada que había estudiado en Francia, provocó una sublevación de los libres de color en octubre de 1790. Fue arrestado, roto vivo y varios de sus compañeros fueron ejecutados.

Los libres de color siguieron depositando sin embargo toda su esperanza en la metrópoli para defender sus derechos frente a la intransigencia de los colonos.

Obtuvieron la igualdad con los blancos a través de la ley de 4 de abril de 1792.

Esta multitud de movimientos fragmentó la colonia. En el Sud Oeste, los colonos controlaban las ciudades, parroquias eran dirigidas por libres de color y en el Sur reinos de esclavos marrones que se habían escapado aparecieron.

Los colonos empezaron a huir hacia Francia, Cuba, los Estados Unidos y Jamaica.

En agosto de 1793, el contexto se inscribió en una nueva dimensión internacional con la invasión de la colonia por España y Gran Bretaña con la ayuda de los colonos que querían restablecer el orden. El libre de color Toussaint Louverture que iba a tener un papel histórico determinante y Georges Biassou el leader de la sublevación de 1791 apoyaron también las invasiones. Estos apoyos diversos mostraban la complejidad del juego de los actores cuyos intereses diferentes y contradictorios se encontraban a veces en ciertos momentos históricos como la invasión extranjera. Francia que debía enfrentar los ejércitos europeos al otro lado del Atlántico no tenía la capacidad de oponerse a esta nueva realidad.

Los comisarios de la republica Léger Félicité Sonthonax y Étienne Polverel enviados por Francia en la colonia decidieron entonces en un contexto de gran resistencia, sin recibir la autorización de Paris, de abolir la esclavitud el 29 de agosto de 1793.

La decisión fue confirmada por el decreto de la Convención del 4 de febrero de 1794 que extendió la medida a todo el imperio colonial francés.

Un actor va a personificar este nuevo contexto con todas sus paradojas y contradicciones, Toussaint Louverture. Una biografía de referencia ha sido redactada por Sudhir Hazareesingh en 2020. Esclavo emancipado, tenía el estatuto de libre de color. Apoyó a los españoles durante la invasión de 1793.

Toussaint Louverture, político de gran talento, se dio cuenta del nuevo contexto causado por la abolición de la esclavitud que abría grandes desafíos y oportunidades.

Manuel Covo hace hincapié en la política instaurada por el nuevo régimen creado en 1795 en Francia, el Directorio.

La abolición de la esclavitud permitió una integración jurídica de las colonias en la República francesa.

Las mismas leyes debían aplicarse en Francia y en sus colonias.

Sin embargo, la fragilidad del Directorio y las dificultades tanto al nivel interno que externo volvió difícil la aplicación de estas medidas.

Además, los británicos seguían ocupando una parte importante de la colonia con el apoyo de los colonos dueños de plantaciones que podían seguir así practicando la esclavitud.

En este nuevo contexto político y jurídico Toussaint Louverture se adhirió a Francia e iba a gobernar la colonia entre 1797 y 1802 como teniente gobernador y general en jefe.

Manuel Covo nos presenta un dirigente carismático que iba a mostrar cualidades de un estadista de primer nivel en una lógica pragmática cuyo objetivo era consolidar una autonomía en el seno de la República francesa.

Toussaint Louverture tenía apoyos importantes en Francia en el régimen del Directorio.

Decidió no intervenir en las Antillas para no suscitar el descontento de las potencias presentes en la región, sobre todo de Gran Bretaña.

Denunció por ejemplo la acción de franceses que trataron de organizar una sublevación de esclavos en Jamaica.

Le permitió negociar la salida de Saint-Domingue de los Británicos sin la participación de Francia.

Se acercó a los Estados Unidos a través de lazos comerciales y diplomáticos.

El pragmatismo de Toussaint Louverture va a manifestarse de manera muy significativa en la esfera económica.

Manuel Covo, Nicolas Delalande y Blaise Truong-Loï mencionan su política agraria inscrita en la continuidad.

Mantuvo el sistema de la plantación y fomentó el retorno de los colonos para restaurar la economía de la colonia basada sobre el cultivo de la caña de azúcar.

Manuel Covo evoca una verdadera militarización de la producción agrícola.

No se restableció la esclavitud, los trabajadores de las plantaciones recibían un sueldo, pero tenían una libertad muy limitada. No podían abandonar la plantación y cualquier tentativa de sublevación se veía reprimida con una extrema violencia.

En 1801, Toussaint Louverture hizo ejecutar a su propio sobrino Moyse que había organizado una sublevación.

Manuel Covo subraya otra de las prioridades de Toussaint Louverture, la unificación de la colonia de Saint-Domingue. Combatió con determinación a sus adversarios durante la guerra de los cuchillos entre 1799 y 1800.

Consolidó su poder con el nuevo régimen del Consulado que nació en Francia en 1799. El Primer Cónsul, el general Napoleón Bonaparte, lo nombró Capitán General de Saint-Domingue.

En el camino hacia la autonomía de la colonia de Saint-Domingue, Toussaint Louverture decidió entonces dar un paso decisivo. Adoptó una constitución para Saint-Domingue que prohibió para siempre la esclavitud y que le dio el título de gobernador perpetuo.

Como lo indica Manuel Covo, se trataba de crear un tipo de confederación con Francia en el marco de una autonomía muy marcada.

El Primer Cónsul rechazó la política de Toussaint Louverture que chocaba con el objetivo de recrear un imperio colonial donde se imponía la voluntad de restablecer la esclavitud y el exclusivo comercial.

Bonaparte decidió enviar a la colonia un ejército dirigido por su cuñado el general Leclerc. El 7 de junio de 1802 vio el arresto de Toussaint Louverture y su deportación hacia Francia en la fortaleza de Joux en el Jura donde falleció por su condición de detención muy severa en 1803.

En Saint-Domingue la situación salió de control cuando llegó la noticia del restablecimiento de la esclavitud en la isla de Guadalupe. Una sublevación de gran magnitud tuvo lugar en Saint-Domingue. La represión de las tropas francesas fue terrible. Manuel Covo menciona prácticas casi genocidas.

El 18 de noviembre de 1803, las tropas francesas conocieron una derrota en el contexto de la batalla de Vertières.

Nicolas Delalande y Blaise Truong –Loï explican el fracaso de Francia en su tentativa de reconquista de la colonia por la resistencia de los sublevados, las enfermedades como la fiebre amarilla y el desconocimiento del terreno de un ejército napoleónico que contaba miles de soldados polacos, alemanes y suecos.

El 1ro de enero de 1804, Jean-Jacques Dessaline, jefe del ejército sublevado, proclamó la independencia de la colonia utilizando para el nuevo estado el nombre de Haití a partir de la lengua taino de los pueblos americanos que poblaban este territorio antes de la llegada de los europeos. Haití quiere decir “tierras montañosas”. La Declaración de Independencia es un texto de 8 páginas que tiene como título “La libertad o la muerte” y que se inspira de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

Como lo indica Manuel Covo, el único ejemplar impreso ha sido descubierto en 2020 por la investigadora canadiense Julia Gaffield en los Archivos nacionales británicos.

Como lo indica Bernard Gainot en su artículo *1804 Haití, año primero* publicado en el libro *Histoire du Monde au XIX^e siècle. Historia del Mundo durante el siglo XIX* dirigido por Pierre Singaravélou y Sylvain Venayre y publicado en 2017 estamos frente a una doble ruptura.

Una ruptura con Francia y una ruptura con el proyecto político de Toussaint Louverture que deseaba conservar lazos con Francia en el marco de una autonomía, una presencia de población blanca y un modelo económico inscrito en las lógicas del mercado mundial.

La ruptura tomó una dimensión terrible con la masacre de centenares de franceses residentes en la antigua colonia entre febrero y mayo de 1804. La matanza incluyó a los hombres, las mujeres y los niños. Una ruptura que se inscribió también en una continuidad de violencia extrema cometida por todos los actores desde 1791. Bernard Gainot habla de “una política de la masacre”

Manuel Covo muestra la dimensión política de esta masacre. Se trataba de cortar todos los vínculos con Francia vista como un peligro existencial para la sobrevivencia de la república independiente.

Manuel Covo y Bernard Gainot muestran que la revolución haitiana es una forma más radical de revolución en el contexto del mundo atlántico con una oposición extrema al orden colonial y a la práctica de la esclavitud.

Incluso si una constitución fue promulgada después del acta de independencia esta revolución se alejó de los principios democráticos de soberanía popular y de igualdad en materia de los derechos civiles.

Dessaline retomó el título de Gobernador general perpetuo de Toussaint Louverture y el 8 de octubre de 1804 se volvió emperador con, según Bernard Gainaud, una lógica de emulación con Bonaparte.

Dessaline gobernó el país con una élite militar que tomó el control de las plantaciones. No hubo una política de redistribución de las tierras. Manuel Covo muestra la continuidad con un modelo que opone grandes y pequeños propietarios en el contexto de una militarización de la sociedad,

El emperador Jean-Jacques debió enfrentar una situación difícil marcada por las dificultades económicas, el temor a una invasión de las grandes potencias y el aislamiento diplomático. Ningún país reconoció a la república negra.

Además el poder de Dessaline enfrentó fuertes oposiciones internas.

En 1806, el asesinato de Dessaline acelera una fragmentación de Haití. Al Norte, se impuso la monarquía de Henry Christophe y al Sur la república de Alexandre Pétion.

Estos dos gobiernos son esenciales para entender la complejidad de la historia de Haití y los retos que tuvo que enfrentar el nuevo estado independiente.

Manuel Covo menciona las diferencias de las políticas llevadas adelante por los dos dirigentes.

El rey Christophe insistió en la defensa de la revolución en una política aislacionista simbolizada por la construcción de su palacio de Sans-Souci y sobre todo la fortaleza La Ferrière situada a 900 m de altura. Consolida la economía de plantación. Amenazado por un golpe de estado, se suicidó en 1820. Se volvió una leyenda en Haití. El escritor y político francés de Martinica Aimé Césaire publicó una obra de teatro en 1963 titulada *La tragedia del rey Christophe*.

En el Sur, Alexandre Pétion fue más abierto en materia de distribución de las tierras y de intervencionismo apoyando a Simón Bolívar.

El presidente Jean-Pierre Boyer que reunificó Haití fue uno de los primeros jefes de estado en reconocer la independencia de Grecia en 1830.

Más allá de esta inestabilidad, hay que insistir sobre la influencia de Haití.

En un artículo muy importante publicado en la en la revista Anales. Historia, Ciencias Sociales en el numero de Marzo-Abril 2003 “coupé têtes, brûlé cazes” Peurs et désirs d’Haiti dans l’Amérique de Bolivar, “*cortar cabezas, quemar casas. Miedos y deseos de Haití en la América de Bolivar*. El historiador Clément Thibaud analiza como las sociedades americanas de castas del imperio español, y más específicamente colombianas y venezolanas percibieron la revolución de Saint-Domingue a la vez pesadilla y modelo.

Empieza su trabajo con el encuentro entre Jean-Jacques Dessaline y Francisco de Miranda en Jacmel en 1806.

Francisco de Miranda visitó al emperador de Haití antes de dirigirse hacia tierra firme para proclamar la independencia de Venezuela y Nueva Granada. Dessaline le preguntó cómo pensaba hacer eso. Miranda le contestó organizando una reunión de notables y la proclamación de un acta de independencia. La respuesta de Dessaline fue la siguiente ***¡Pues bien! Señor, ya le veo fusilado o ahorcado, no escapará a este destino. ¿Cómo va a hacer una revolución contra un gobierno establecido desde hace siglos en su país; va a trastornar la situación de grandes propietarios, de una multitud de gente, y habla de emplear en su obra a notables, papel y tinta? Sepa, señor, que para llevar a cabo una revolución, para que tenga éxito, solo hay dos cosas que hacer “cortar cabezas y quemar casas”***

Miranda se rió con los demás, se fue y fracasó.

La respuesta de Dessaline explica que el miedo a la nueva republica negra fue una realidad. Los Estados Unidos la primera nación independiente del continente en 1783 reconocieron la segunda nación del continente solamente durante la Guerra de Secesión 60 años después de la proclamación de la independencia de Saint-Domingue en 1804.

La sublevación posible de los esclavos y la influencia de la revolución de Haití explican los miedos.

Manuel Covo cita las sublevaciones del Coro en Venezuela en 1795, de Prosser en Virginia en 1800, de Aponte en Cuba en 1812,

Muchos esclavos de los Estados Unidos se refugiaban en Haití.

Intelectuales haitianos como el barón de Vastey autor del libro *El sistema colonial al descubierto* publicado en 1814, Juste Chanlatte redactor en jefe del periódico Le Télégraphe denunciaron el colonialismo y la esclavitud.

La revolución haitiana es también un problema de memoria. En el mismo número de la revista l’histoire dedicado a Haití, el profesor del Colegio de Francia Antoine Litti evoca el libro esencial de Michel –Rolph Trouillot *Silencing the Past* publicado en inglés en 1995 y que no ha sido traducido en francés hasta ahora, El autor muestra la dificultad de integrar la revolución haitiana en la historiografía y la memoria francesa, y más allá europea. El capítulo III, el más importante según Antione Litti muestra que incluso los revolucionarios franceses del fin del siglo XVIII que luchaban por la abolición de la esclavitud no percibieron la dimensión política de la lucha en Saint-

Domingue víctimas de sus propias lecturas eurocentristas y racistas. ¿Cómo según estos hombres de la Luces Africanos podían ser actores de su propia historia?